METODOLOGIA Y GLOSA AL CUENTO DE "AZUL", "EL REY BURGUES", DE RUBEN DARIO. UN COMENTARIO PARA C.O.U.

ROSALIA E. RAMOS CARVAJAL
Instituto "Carreño Miranda", Avilés
ELISA E. CARVAJAL MENENDEZ
Instituto de Bachillerato de Pravia

Hemos advertido que es habitual estudiar las características del Modernismo centrándose en las manifestaciones poéticas, dejando relegado a un segundo término el estudio estilístico de la prosa, que -aunque infrecuente- no tiene menos valores literarios y documentales que la hagan digna de un exhaustivo comentario.

De acuerdo con este criterio, hemos realizado la presente glosa, utilizando como base un cuento perteneciente al libro "Azul", titulado "El rey burgués", de Rubén Darío.

La metodología seguida la detallamos a continuación:

- En primer lugar, acercamiento a la figura humana y literaria del autor. En este apartado seleccionamos algunos aspectos que nos parecen importantes para la comprensión del texto global.
- Continuamos con el estudio de la estructura externa, que nos permite delimitar los diferentes apartados sobre los que el alumno llevará a cabo su labor crítica.

Sin embargo, dada la complejidad que supone esta operación, intercalamos elementos de la estructura interna, porque esta doble división nos permite acceder con mayor facilidad a la trama argumental.

- En tercer lugar analizamos los personajes del relato, seleccionando los protagonistas (en este caso no hemos necesitado seguir este criterio, puesto que el número de personajes se ha reducido a los esenciales) a los cuales hemos estudiado en sus diferentes perspectivas.
- Para delimitar la configuración del relato, analizamos el espacio y el tiempo, destacando el valor simbólico que poseen ambos elementos.

Como nos parece que el contenido ha quedado explicado (teniendo en cuenta las limitaciones de espacio y tiempo) analizamos el plano de la expresión, haciendo hincapié en los elementos típicamente modernistas.

- Acabamos haciendo una breve valoración crítica del autor y de la obra.

A continuación comentaremos el relato anteriormente citado, de acuerdo con la metodología expuesta.

La figura humana de Rubén Darío (1867-1916) atractiva, simpática, admirada por los afines a sus ideas literarias, y respetado, incluso, por los que no compartían su estética, dejó en herencia una serie de inquietudes temáticas y formales que han venido enriqueciendo a lo largo del tiempo nuestro acervo literario.

En el libro "Azul", Rubén inicia su trayectoria como cultivador del cuento en lengua castellana, pudiendo apreciarse en conjunto, que las principales características que configuran su prosa son la sonoridad verbal y la suntuosidad estilística. Ambos aspectos son vistos por el propio autor -según dice en "Historia de mis libros"- como consecuencias directas del influjo francés y "*al carácter de nuestro idioma y la capacidad individual*". Estos son, pues, los orígenes formales y literarios de los que proceden los cuentos recogidos en "Azul"; libro que fue publicado en 1888, en Valparaíso, "*muy provincianamente impreso*" según palabras de Pantorba; integrado por una serie de cuentos, poesías, un extenso prólogo de Eduardo de la Barra y una colección de breves apuntes lírico-narrativos titulada "En Chile".

La segunda edición, 1890, añadió tres cuentos y nuevos poemas, además, la carta de Don Juan Valera.

"El Rey burgués" ocupa el primer lugar, no se sabe si por razones cronológicas o por capricho del autor, dentro de la colección de cuentos publicados en "Azul".

Aparentemente el relato surge de modo intrascendente, como un mero pretexto literario: "*para distraer las brumosas y tristes melancolías...*".

Después de esta breve introducción, ya explotada en numerosas ocasiones como tópico, se nos va ofreciendo la estructura interna del relato, articulada en cinco apartados entre los que hay una profunda cohesión:

La primera parte es una pintura de ambientes, gustos y costumbres descritos de forma impresionista y minuciosa. Esta se centra en la figura del Rey y su entorno, mientras que la segunda corresponde al poeta. Comienza así su presentación: *"un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono... -¿Qué es eso? - preguntó -"Señor, es un poeta".*

La tercera parte es la respuesta del Rey a la poesía. Aquí interviene un tercer personaje, "el filósofo al uso". La cuarta es el desenlace del cuento con la muerte del poeta; la conclusión y moraleja final a cargo del autor, cerrando la obra, confiere cierta estructura circular al relato.

Otro elemento, si bien menos frecuente no por ello menos importante, que contribuye a determinar la estructura del cuento, lo constituye el juego de las oposiciones:

- se inicia en el subtítulo; a pesar de denominarse "un canto alegre", no lo es.
- oposición entre el tono frívolo con que se nos narra la historia y el triste contenido de la misma.
- continúa la oposición en la persona del Rey, entre el lujo que le rodea y sus pobres gustos literarios. Eso sí, "defensor acérrimo de la corrección académica, en letras, y del modo lamido en artes; alma sublime, amante de la lija y la ortografía".
- oposición, en fin, entre lo que desea ser el poeta, manifestado en un ampuloso discurso modernista, y lo que es en realidad, "un pobre diablo".

El argumento literario es lo de menos, Rubén pretende llegar más allá de los estrechos límites que le impone la narración. Busca un pretexto que lo justifique y le permita expresar sus ideas sobre la poesía y los poetas.

La trama argumental, por débil que sea, debe estar apoyada en unos personajes, en este caso los protagonistas se reparten los siguientes papeles:

El Rey es el antihéroe; el poeta, el héroe; el filósofo, el ayudante.

La presentación del Rey y sus riquezas es brillante y suntuosa, pero debajo late la burla, y resulta ser nada más que un "rey burgués". Quizás la explicación está en que sólo los individuos prácticos, positivistas y vulgares pueden acumular riquezas materiales; los poetas, idealistas y nobles morirán indefectiblemente en la miseria.

En principio, la caracterización de este personaje se manifesta a través de sus rasgos psíquicos, su entorno y su forma de vida. Comienza a adquirir una cierta profundidad por medio de los objetos que le rodean; son simbólicos, reflejan lo que tiene; pero también demuestran lo que le falta: imaginación.

La técnica burlesca completa el relato y lo lleva a unos extremos que lo acercan a una degradación esperpéntica: *"y Mecenas se paseaba por todos*

(salones), con la cara inundada de cierta majestad, el vientre feliz y la corona en la cabeza, como un rey de naipe". Este personaje es descrito, en principio, con brillantez, pero el autor, en breves líneas, de manera gradual, se desentiende con ironía, llevando así este proceso a la caricaturización final.

El poeta resulta su antagonista. Lo vemos adornado con los abributos de la palabra y presentado desde el comienzo de manera degradante: "*una rara especie de hombre*"; el Rey, al referirse a él utiliza el neutro como si se tratase de una cosa: "*¿Qué es eso? - preguntó*". -"*Señor, es un poeta*".

También en este caso hay simbolismo en los objetos que le rodean: la caja de música, gracias a la que sigue viviendo, representa lo que fue su inspiración antes de cambiarla por seguridad material.

Intensificando el proceso de degradación, el autor utiliza la animalización, (en el caso del Rey la cosificación) y es comparado con los pájaros, "*el Rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones, zezontle en la pajarera: un poeta era algo nuevo y extraño*". La animalización continúa al describir al poeta muerto: "*como gorrión que mata el hielo*", e incluso llega a tener menos valor que los pájaros: "*Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él el Rey y sus vasallos*", "*a los pájaros se les abrigó y a él le dejó al aire...*".

En realidad, Rey y poeta son alegorías: el poeta podrá ser el otro "yo" de Darío; mientras que el Rey sería la representación materialista de su tiempo.

En un segundo plano aparece la figura del filósofo como "ayudante". Se mueve en las sombras y maneja, "*sólo con su voz la voluntad del rey*". Simbólicamente representa el sector de la sociedad insensible, eternamente incomprensiva para la labor del poeta.

Otros elementos que resultan importantes para la configuración del relato son el espacio y el tiempo; particularmente el primero adquiere especial relevancia.

El tiempo, como referencia concreta a una época determinada, no hace acto de presencia en el cuento. Son alusiones vagas e imprecisas que sirven para enmarcar la acción: "*Un día...*", "*Llegó el invierno*". Como podemos observar, el tiempo narrativo se ha reducido a las mínimas referencias necesarias para que no resulte incomprensible al lector.

El espacio, sin embargo, ocupa un lugar destacado aun dentro de su misma imprecisión.

Carecemos de un enclave geográfico concreto, pero los interiores y exteriores del palacio del Rey están debidamente detallados. Para expresar el esplendor del imperio del Rey Burgués se le compara con Babilonia y el Rey Sol; la primera referencia está tomada de la Biblia;
la segunda hace referencia a la figura más destacada de la historia de Francia. Ambas son fuentes en las que Darío buscaba con frecuencia su inspiración. Si sólo tuviese esa misión, detallar el relato principal, el espacio narrativo quedaría relegado a segundo plano, pero no es así, y su importancia definitiva

le viene dada por el valor sugeridor o connotativo que adquiere: el espacio se coniverte, así, en símbolo.

El simbolismo se articula principalmente a través de dos elementos: el palacio y el jardín.

El palacio representa el buen gusto, el refinamiento y el alma sublime. Es un espacio cerrado, alude al aislamiento y vaciedad de la vida del Rey.

El jardín le corresponde al poeta por derecho propio. Simboliza la libertad, la naturaleza y la espontaneidad de la inspiración.

Es un espacio abierto y acogedor, que resulta inhóspito y hostil cuando el poeta renuncia a su libertad creadora para seguir viviendo, y, paradójicamente, se convertirá en su tumba cuando la capacidad poética ha desaparecido de su existencia.

En resumen, palacio y jardín cambian su condición simbólica de acuerdo con la evolución de los personajes y el relato:

- El palacio, que en un primer momento resulta aislado y estéril, se convertirá en el símbolo del calor que preserva la vida.
- El jardín deja de ser el símbolo de la alegría para representar la muerte.

En el plano de la expresión se produce una diferencia estilística de acuerdo con los rasgos distintivos de los porcentajes: las descripciones que rodean al Rey carecen de figuras retóricas, pero están sembradas de adjetivos modernistas que le dan un falso esplendor, representa la retórica vacía de contenido, la degradación del modernismo.

El estilo con el que se presenta el poeta es mucho más rico y variado, hay una perfecta coherencia entre la forma y el contenido. La contradicción surge entre las palabras y la conducta del personaje.

Sería ocioso intentar la enumeración de todos los rasgos que caracterizan su manera de hablar, quizá el paralelismo sea el más representativo.

"He tendido mis alas al huracán, he nacido en el tiempo de la aurora...", "He abandonado la inspiración de la ciudad malsana... He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles... He arrojado el manto que me hacía parecer histrión".

La semántica del relato nos permite acceder a una visión más amplia de las técnicas evocadas por el autor. El relato se divide en dos partes. Para la primera utiliza una técnica descriptiva, el protagonista es el Rey, y el tono de la misma es alegre. El diálogo no aparece. Usa una construcción que, quizá deliberadamente, nos recuerde la de los cuentos infantiles: *"Había una vez en una ciudad inmensa y brillante un Rey muy poderoso...".* La segunda parte, dedicada al poeta, es triste y presenta alternancia entre la técnica narrativa dialogada y la descriptiva, centrada en la muerte del poeta. La descripción y el monólogo se caracterizan por la riqueza de expresión.

El intentar analizar exhaustivamente en tan breve espacio las figuras que enriquecen el estilo sería imposible, por eso nos limitaremos a citar las más representativas:

- Vocativos, admiraciones e interrogaciones retóricas actúan en determinados momentos revalorizando la importancia afectiva del mensaje: *"¡Amigo!... ¿Era un Rey poeta?... ¡Cuánto calienta el alma una frase, un apretón de manos a tiempo!"*.
- Las enmarcaciones y elipsis parecen, por su parte, estar más unidas a la ironía:
  "...había en el salón griego lleno de mármoles: diosas, musas, ninfas y sátiros".
- *"Habla y comerás"*, dice el poeta.
- Sinestesias: *"Pinta con luz"*.
- Metáforas e imágenes entremezcladas: *"Avergonzado a las miradas del gran sol"*, *"Insultado por el cierzo"*, *"Los pájaros venían a beber en las liras floridas"*, *"Mil harapos de púrpura"*.

El lenguaje del cuento es típicamente modernista. En contraste están las alusiones "burguesas" -como dice Darío- que no podían faltar dado el título del libro: referencias a M. Ohnet, a las críticas hermosillescas, al gusto académico, o a Chardin, pintor de naturalezas muertas y escenas domésticas.

Poco podemos decir de la acción narrativa, ésta es prácticamente nula, el cuento resulta una sucesión de escenas hieráticas: un personaje principal que destaca sobre un fondo gris sólo esbozado.

Los personajes aluden a la sociedad del momento y representan las posturas críticas del autor sobre la poesía contemporánea. En el fondo a pesar de su aspecto extremadamente frívolo y de su capacidad anecdótica, el relato es amargo, desengañado: el poeta se vende, siendo aplastado por el espíritu materialista.

Quizás Rubén haya caído con este cuento en un tono moralizador más propio de un burgués que de la poesía que él intenta defender.

Como se puede observar hemos seguido un criterio "tradicional" a la hora de comentar el relato. Hemos elegido esta metodología porque la consideramos más al alcance del alumno.